



ARS SONORA / JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'

## Talking Heads, por Chris Frantz

En tiempos agitados, allá por el final de los 70, entraron en tromba dos movimientos musicales que dieron una voltereta a todo lo que por entonces llenaba vinilos y escenarios: el punk lo que dio en llamarse 'new wave' (nueva ola). Si unos querían quemar literalmente escenarios (los Sex Pistols eran más interesantes de lo que querían hacer creer) los otros reivindicaban el pop más aguerrido y la vuelta a las melodías más adictivas y al guitarrazo energético.

En Estados Unidos tuvieron también lo suyo con alguna banda excelente. Los Talking Heads sin ir más lejos. Sugerentes textos, melodías primorosas y un toque sofisticado que mezclaba el rock, el funk, letras interesantes y colaboraciones de lujo (Lou Reed, Brian Eno...). Pues dentro de los Talking Heads, que dirigía con mano severa David Byrne, estaba a los tambores nuestro hombre: Chris Frantz. Y a nuestro hombre no se le ocurre otra que destrozar el tópico chiste clásico de «¿Tu conoces a algún batería que hable mucho?». Pues él. Mucho y bien.

Se publica 'Amor crónico' (Libros del Kulturum, traducción de Iñigo García Ureta, 2021, 530 páginas) y el amigo Frank traza un mapa sonoro apasionante sobre aquellos días, aquellos grupos fantásticos (Ramones, Patti Smith, Blondie, todos los visitantes del CBGB, mítico local) y de su grupo, los Talking Heads. Su carrera, sus múltiples anécdotas y por qué los Talking Heads decidieron separar caminos. David Byrne era extraordinario pero lo del trabajo en equipo no era su especialidad. Y ser simpático, tampoco.

Pero quizá lo más sorprendente entre páginas llenas de grupos y música que quedará en la historia es que este libro en el fondo es un relato de amor. Del amor que sintió y siente Frantz por su compañera Tyna Weymouth, la pizpireta bajista de Talking Heads con la que sigue compartiendo la vida. Una Tyna que aparece en todo su esplendor. Divertida y nada mojigata, creadora de aquella loca aventura 'funky' que fueron los 'Tom Tom Club' y que barrieron en las listas de éxitos, España incluida.

Todos los grupos que oímos en aquellos días, todas las emociones y también los trapos sucios aparecen por aquí. Eso sí, las partes más oscuras las trata con elegancia. Estuvo allí y no tiene cuentas pendientes. Para ser batería «habla mucho» y bien.

Una cosita más. El título original del libro es 'Remain in love' ('Quédate con el amor'). El detalle no es irrelevante.

Una gozada.

# LIBROS

LETRAS ESPAÑOLAS VIAJE A LA LÍRICA DE ELOY SÁNCHEZ ROSILLO, CON 'LA RAMA VERDE'

## Poemas de la verdad

POESÍA ESPAÑOLA

**La rama verde**

Eloy Sánchez Rosillo.  
Tusquets editores, 2020.  
156 páginas.

Soy lector de poesía desde hace décadas y, aunque resulte duro decirlo, una parte importante de los libros que se publican en este género son completamente prescindibles. Conviene, pues, llamar a las cosas por su nombre, no perder el tiempo, fijar el rumbo. Por eso, cuando uno encuentra un libro que no deja indiferente y que sabe transmitir, sin coleccionar fósiles, el significado de lo esencial (la muerte, el amor, la infancia, los silencios que desbrozan...), no queda sino exclamar de forma categórica, incluso con vehemencia, «¡esto, sí!». Y eso es lo que me ha sucedido con 'La rama verde', último libro publicado por Eloy Sánchez Rosillo, un autor al que leo desde que obtuvo, hace ya bastantes años, el premio Adonais con su *Maneras de estar solo*, libro que se inicia con un emblemático arranque de Pessoa: «Ser poeta no es una ambición mía: / es mi manera de estar solo».

'La rama verde' es un libro que aúna, de nuevo, contemplación, sencillez e intimidad, mezclando en sus páginas diario y autobiografía. Parece fácil aunar todo eso, pero no lo es. Y tampoco es fácil usar, como lo hace este autor, un lenguaje desnudo, conciso y cuidado a la vez, que convierte la vida en su gran argumento («...estar vivos del todo mientras dure la vida»).

Muchos de estos poemas son narraciones donde, resulta curioso, no hay grandes acontecimientos. Pero el discurrir cotidiano, lo vivencial, la certera reflexión («Existir es eso: / un azar incandescente»), le dan a cada texto consistencia, voz propia, incluso la legitimidad implícita de lo intemporal situada en ese ya



Eloy Sánchez Rosillo, un poeta de registro personal y bello. JUAN BALLESTER

mencionado terreno autobiográfico donde no tienen cabida, como debe ser, lo solemne ni lo vado.

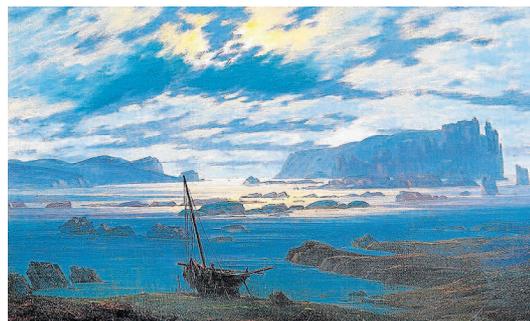
### Merece la pena escucharlo

No hay temas nuevos en la poesía de este escritor. Para qué. No lo necesita. Hay quien dirá que eso es un defecto. Yo creo lo contrario. Su escritura muestra una forma de estar y ver el mundo. Y la escritura también sirve para descifrnarnos.

Atardece cuando hablo por teléfono con Eloy Sánchez Rosillo. Vive en Murcia. En la conversación hace recuento de su trayecto universitario, que ya queda atrás. Nos reímos porque el humor está presente en sus descripciones. Sabe, y me lo dice, que hay profesores de literatura que nunca entran en una librería. ¡Qué pena, pobres!

La poesía puede reflejar lo que uno es o lo que uno ve. Con él sucede. Y se lo digo. Pero su respuesta es el trazo firme de un lápiz: «Me interesa la emoción, es lo fundamental. Si el poema te deja indiferente, lo mejor sería dedicarte a jugar a la baraja. Un poema debe conmovir, y esa emoción transforma, hace que seas otro».

Ha sido un poeta elegíaco, sin duda, pero ahora conviene introducir varios matices en esa afirmación. ¿Ya no lo es? Sí y no. Los matices son suyos. «La vida la vas entendiendo poco a poco, y ahora comprendes cosas que antes no veías». En su libro anterior, 'Quién lo diría', hay un poema titulado Sin edad, que comienza así: «En este cuerpo mío que envejece / habita el hombre



Eloy Sánchez Rosillo es el poeta de lo cotidiano y el paisaje. FRIEDRICH